

## COMENTARIO SOBRE LA PINTURA DE LA PORTADA



La niña enferma, Edvard Munch. El pintor noruego es ampliamente conocido por su cuadro en óleo "El Grito", pero también por otras obras, entre ellas "La Niña Enferma". En la portada de este número de la revista aparece una de las seis versiones de pinturas que aluden a esta escena, realizadas por el mismo Munch con distinto colorido y detalles, pero que agrupó junto con numerosas litografías y grabados con el título "La niña enferma". El conjunto de estos trabajos pretenden plasmar el momento antes de la muerte de la hermana menor del artista Johanne Sophie (1862-1877), quien fallece a causa de tuberculosis a sus 15 años. Munch tardó un año pintando su primera versión de "La niña enferma" ya que no lograba sentir que expresaba realmente lo que simbolizaba y representaba esta obra para él. Es así como habiendo comenzado como un artista de influencia impresionista, termina el cuadro más cercano al movimiento expresionista y simbolista. Edvard Munch se ha referido a la "Niña enferma" como

una ruptura en su obra abriendo caminos nuevos para él, agregando que la mayor parte de sus trabajos posteriores deben su existencia precisamente a esta pintura.

El cuadro muestra a una niña semi sentada en una cama, de aspecto joven, débil, enfermo, apoyada sobre una almohada que parece mirar una cortina que se encuentra en un extremo de la habitación; esta posición alude a las dificultades respiratorias y se ha pensando que la mirada perdida a las cortinas pueden hablar del elemento mortífero de la obra. Encontramos a un lado de la cama a una mujer mayor con un vestido oscuro, con su cara apoyada sobre la almohada de la niña y cuyo rostro no vemos. Se piensa que esta figura femenina representa a la tía Karen del artista, ya que para ese momento su madre había fallecido también de tuberculosis. Destaca la en postura de la mujer mayor que expresa dolor y aflicción, sugerente de quien acompaña en el lecho de muerte. El artista logra expresar la tristeza, angustia y dolor de la mujer, hecho que ha llevado a pensar en que además de una cercanía corporal la hay en el ámbito afectivo y posiblemente incluso sanguíneo. Estos elementos se mantienen en cada una de las variaciones de "la niña enferma". Se conoce que Munch sufrió de neuroastenia, colapsos nerviosos como también de alcoholismo, requiriendo permanecer en hospitalizaciones psiquiátricas en más de una ocasión. Para algunos, la cantidad de trabajos dedicados a esta escena han hecho pensar que junto con ser un duelo doloroso que atormentó y acompañó al artista, puede haberse agravado por la culpa del sobreviviente (el mismo Munch sufrió y sobrevivió a la tuberculosis).

Nuestro comité editorial seleccionó esta obra para este número de nuestra revista, en representación de la pandemia por el COVID-19, comprendiendo que para lograr la expresión de lo que como sociedad aún estamos viviendo no basta, ni bastará con una obra, ni pintura. Aún así, escogimos una obra de arte que resuene con la pandemia y la muerte. En aquel entonces fue la tuberculosis o más bien el *Mycobacterium tuberculosis*, también llamado Bacillo de Koch, quien mataba sin discriminación de forma lenta y dolorosa atacando los pulmones sin tratamiento disponible. Hoy es el COVID y las complicaciones de este virus (entre las cuales hemos visto aumento de cuadros psiquiátricos, así como descompensaciones de pacientes con enfermedades psiquiátricas crónicas) quien mata sin discriminación y nos ha vuelto aún más patente la incertidumbre y la cercanía de la muerte. A diferencia del *Mycobacterium tuberculosis*, esta vez la gente muere en sus hogares y hospitales sin una tía Karen, sin poder despedirse de sus seres queridos y en forma rápida. Pese a esto ya contamos con la creación de vacunas que nos traen cierta esperanza.

Le dedicamos este número de la Revista de Psiquiatría Clínica a cada víctima, directa o indirecta del Virus Covid-19.

Carolina Zárate P.